



**M**e dice uno de los poetas mapuches que la palabra Nielol puede significar algo así como sueño de la caverna.

Haciendo un poco de bíbila, uno perfectamente podría imaginar que tal nombre podría originarse en algún relato contado alrededor de un fogón, inserto dentro de la maravillosa tradición oral del pueblo mapuche.

Quisín si perdido en los tiempos sin tiempo, encontráramos a un padre ayudando a desterrar los fantasmas del miedo a su hijo en medio del asedio de la tempestad, y todo no haya sido sino la expresión de la temera hasta que alguien pudo darle una identidad física al mito.

Pero en tiempos más recientes la palabra Nielol está relacionada con situaciones históricas conflictivas y sangrientas. Apocas metros de este lugar donde nos encontramos, los caciques mapuches estuvieron reunidos en un parlamento del proceso mal llamado de Pacificación de la Araucanía, que selló definitivamente su suerte. Luego emprendió a crecer la ciudad con el estigma de un abismo cultural entre vencedores y derrotados. Neruda dice: "ya se sabe que los araucanos fueron aniquilados y por fin olvidados o vencidos, y la historia la escriben o los vencedores o los que difuminan la victoria. Pero pocas razas hay sobre la tierra más dignas que la raza araucana. Alguna vez veremos universidades araucanas, libros impresos en araucano, y nos daremos cuenta de todo lo que hemos perdido en distalidad y energía volcánica".

Los escritores presentes somos segunda o tercera generación desde aquellos sucesos. Muchos hemos escuchado de labios de nuestros antepasados su particular visión de lo sucedido.

En este cerro, en esta ciudad, en estos parajes vivió y creció Pablo Neruda. Su formación estuvo ligada a la creación de un orden en ciernes y a un cultura desplazada, relegada fuera de los límites urbanos.

"Temuco es una ciudad pionera, de esas ciudades sin pasado, pero con ferreterías..."

"La naturaleza allí me daba una especie de embriagues. Me atrajan los pájaros, los escarabajos, los huevos de perdiz... Me asombraba la perfección de los insectos..."

Jovencio Valle, Diego Muñoz y Pablo Neruda, compañeros del mismo liceo, compartían sus primeras creaciones literarias influenciados por los elementos de la cultura dominante

y, por otro lado, por el mensaje sin palabras, rotundo, de una naturaleza afectuosa y solidaria con su espíritu de poetas en ciernes.

Todos estos elementos están permanentemente presentes en toda la obra nerudiana y no es improbable que algún extranjero, conocedor sólo de la obra literaria, pudiera pensar que Temuco, como Macondo, no fuera sino un mito.

El profesor y estudioso de Neruda, Darío Pacci, nos recuerda que la conciencia mítica y la conciencia his-

piedades, ven a través de lo negro de los años, cruzándolo todo como una esredadera nevada, un patriótico sentimiento, un bárbaro viento trágico en mi investidura, perteneciente a un pedazo de pobre tierra austral hacia la Araucanía, han venido más actos de los más distintos relojes, como si aquella tierra boscosa y perpetuamente en lluvia tuviera un secreto año que no conoce, y que debo saber, y que busca, perlídicamente, ciegamente, examinando largos ríos, vegetaciones inconsecuentes, montones de madera,

los pies en las piedras polvorientas de sus pueblos dispersos, cuando me caí en la frenesí y en el alma la sangre de mis heridas, me di cuenta de una parte original de mi existencia, de una base rocosa donde está temblando aún la curva de la sangre..."

Endiosar a los hombres es la antítesis de odiarlos, pero en alguna parte estos dos extremos del mismo círculo se chocan y se pudren.

Los escritores aquí presentes, por el contrario, estamos aquí para sentarnos a conversar acerca de uso de sus hermanos más queridos, que en algún momento de su vida pudo cocilar los elementos fragmentados de su vida para legarnos los estatutos básicos de la Constitución del País de Nuestra Patria.

Estamos aquí para ir conscientizándonos los restos y las esencias y decirle a la sociedad que no existe ninguna apología de la modernidad si acaso ésta no se nutre del espíritu así que

## LA "ANTOLOGÍA DE PABLO NERUDA"

De Isidora Aguirre

21



BERNARDO REYES

se anda en nuestro coraño.

Se equivocan los que creen que la poesía es una enfermedad grave a la que se le tilinan algunos caprichos en espera de su muerte futura. Los fibles pueden ser tijeras en los mangos, pero en la vida podemos ver cómo de popila en pupila anda circulando la catrilla que permite como la señal de Cain reconocernos como miembros de una misma especie.

Es por eso que hoy estamos contentos de celebrar la aparición de esta hermosa antología de Bibliográfica Internacional y que seamos precisamente los temocatos los encargados de comunicarle al resto del país la buena nueva.

Para esta cuidada edición también ha coincidido que la selección y prólogo estuvieron a cargo de una temocata adoptiva como es nuestra querida amiga Isidora Aguirre, quien ha sabido caballamente conciliar el rigor con el dinamismo de su pluma afectuosa, en poner en movimiento a los seres como es la dramaturgia. Isidora nos trae de regreso a un Neruda que jamás partió a sitio alguno y que con los viajes sólo logró convencerse de que era un provincial del mundo, como somos todos.

Esperamos que éstos sean los primeros pasos en el pago de la deuda que Temuco tiene con uno de sus hijos culturales.



**La "Antología de Pablo Neruda" [artículo] Bernardo Reyes.**

**AUTORÍA**

Reyes, Bernardo

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1995

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

La "Antología de Pablo Neruda" [artículo] Bernardo Reyes.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)